

Comité Pro-Universidad Centroamericana

Por iniciativa de la Academia de Ciencias y Letras de El Salvador, se ha formado en la capital de aquella república hermana un Comité Pro-Universidad Centroamericana, en el cual figuran destacados intelectuales y catedráticos. Acabamos de recibir una atenta invitación de dicho grupo para cooperar en tan grande obra, con la firma de Francisco Gavidia, Napoleón Viera Altamirano, Arturo Ambrogi, Adolfo Pérez Menéndez, Francisco Morán, Alberto Guerra Trigueros, Manuel Andino, Francisco Jovel Méndez, M. Barba Salinas, Juan F. Toruño y otros altos valores salvadoreños.

Hemos leído con devoción la circular referida, y estamos de lleno con párrafos como éstos: "Creemos nosotros que una sola Universidad para Centro América, a donde lleguen a prestar sus luces las inteligencias más cultivadas, los espíritus más luminosos, las voluntades más adiestradas en el trabajo de investigar, determinar y difundir la verdad científica y la modalidad estética, vendría a constituir el laboratorio máximo de nuestra cultura, el lazo de unión de nuestros destinos, la formación de una conciencia centroamericana, iluminada y serena... Actualmente tenemos cinco pequeñas universidades, limitadas en sus recursos y apocadas en sus aspiraciones. Mas debemos reconocer que Centro América se ha quedado muy atrás de otras naciones del Continente, sin que ese retraso pueda justificarse por una deficiente capacidad mental de sus pueblos ni de su juventud... Conviene unir más todos nuestros esfuerzos; juntarlos para organizar una sola gran Universidad donde se una la aristocracia intelectual del Istmo a desempeñar la misión nobilísima de la enseñanza superior. De todos nuestros pequeños aportes haremos un acervo común más grande y eficiente como instrumento de civilización y de cultura".

Es indudable, como muy bien dicen los compañeros de El Salvador, que Centro América necesita con urgencia un centro común de investigación y de cultura. Pero no de cultura congelada, no de actividad académica ni de simple preparación de profesionales con título, sino un centro dinámico, forjador de hombres que salgan de allí con las luces necesarias para resolver los problemas vitales que la humanidad de este siglo debe afrontar resueltamente.

Es cierto que Centro América se ha quedado muy atrás en su enseñanza superior. Aquí mismo, muy cerca de nosotros, en Panamá, ha podido organizarse la Universidad Nacional; y entre sus cursos anotamos el de Sociología con un amplio programa en el que se estudian los más hondos problemas sociales que hoy agitan al mundo: la organización de cooperativas, la división del trabajo, el seguro social y demás medidas que tienden a prevenir la miseria y a mejorar la condición lamentable del proletariado.

Y al lado norte de nuestras fronteras, en México, además de la Universidad Nacional Autónoma y de varias otras Universidades en distintos Estados, está laborando intensamente la Universidad Obrera con orientación socialista, concreta y definida.

Si esto es lo que se desea para la América Central; si los intelectuales salvadoreños así entienden que pueden nuestros países ocupar el sitio a que tienen derecho en el concurso de las naciones civilizadas, con el mayor entusiasmo estamos obligados a acuerparlos. Tanto más cuanto que en nuestro programa hay un capítulo entero que se refiere a orientación pedagógica dentro de la Universidad Popular Autónoma, que en el programa máximo para el Istmo llamamos

Universidad Popular Autónoma Centroamericana.

Lo que significa el triunfo del socialismo en Francia

Por ABELARDO BONILLA

Especial para *Liberación*

El Partido Socialista va a asumir por primera vez el poder público en Francia; y el hecho tiene una importancia extraordinaria como síntoma en la evolución política universal, si no se quiere tomarlo como etapa definitiva de esa evolución.

Francia se ha caracterizado, hasta ahora, por el individualismo de su democracia, consciente y orgánico, porque no es pasional y rebelde como el individualismo español, sino racional. Alguien dijo, y con razón, que Francia sería el último baluarte de la democracia liberal. Y cuando tal se dijo, se pensaba en el individualismo del pueblo, en la admirable organización de la economía agraria francesa, en el ahorro, en la suficiencia del mercado interno y,—posiblemente también,—en la gran tradición liberal francesa que contribuye, a la par de los factores materiales, a afirmar el prestigio democrático liberal de aquel país. En estas circunstancias excepcionales de Francia, económicas e históricas, debe verse uno de los factores de la trascendencia que tiene el acceso de los socialistas al gobierno.

¿Cómo se ha hecho posible este acceso? Indudablemente, como lo ha hecho notar André Sigfried, Francia se había retrasado en relación con los demás grandes países del mundo, precisamente por exceso de adelanto sobre ellos. Francia da la idea de un país adulto, rodeado de países de formación nueva. Francia ideó y creó la democracia liberal, pero ésta llenó y terminó sus funciones, mientras que el tiempo marchaba. Marchaba promoviendo la revolución industrial en los métodos de producción.

Francia llegó a dar la norma a Europa. Llegó a ser Europa y lo fué posiblemente hasta la guerra. Pero luego ha habido un formidable desarrollo extraeuropeo, que es decir extrafrancés. Ha surgido una nueva mecánica y también una nueva ética. El equipo reemplaza hoy al individuo y la política ha tenido que adaptarse necesariamente a la masa, a la serie, para organizar científicamente la dirección de los medios de producción y arrebatarlos al egoísmo individual.

Podría decirse, pues, que la pesada máquina democrática francesa ha sido arrollada por el moviismo que, en diversos sentidos, se desplaza a su alrededor. Pero con mayor propiedad debe afirmarse que el triunfo socialista es un efecto de la razón; o, en otras palabras, del individualismo consciente y orgánico del pueblo francés, tan diversos del individualismo a ultranza de los teorizantes políticos.

Efectivamente, el acceso al poder público del Partido Socialista francés no es un hecho accidental o improvisado; no es resultado de las incidencias de una campaña electoral. Los socialistas franceses han tenido siempre en la Cámara número suficiente para exigir representación proporcional en el gobierno. Se les ha ofrecido esa representación y la han rehusado. León Blum mantuvo siempre la tesis de que el partido no podía compartir responsabilidades, sino asumirlas íntegramente. Los radicales no aceptaron nunca el programa mínimo del socialismo. Ha habido, pues, una lenta evolución, un proceso orgánico, en la capacitación del partido para asumir el poder y ésta es precisamente la condición de